

Devocion de la Cruz

405 - 2x

Tea 1^a 202 = 33.

L

DE

señal
jura
rcio
avi
lio.

eng.
l. Je
eng.
arre
l. E.
no
ud

eng.
Bu
pues
que
que
al o
por
eng.
se lo
l. C
eng.
l. Ne
eng.
ura
l. Me
hace
a un
en l

COMEDIA FAMOSA.

LA DEVOCION
DE LA CRUZ.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Sebio.
Jardo.
recio, Viejo.
Savio.
lio.

Ricardo.
Julia, Dama.
Arminda, Criada.
Menga, Villana graciosa.
Gil, Villano gracioso.

Alberto.
Bras, Villano.
Tirso, Villano.
Toribio, Villano.
Bandoleros.

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro Menga, y Gil.

eng. **V**Erá por do va lla burra.

l. Jó dimuño, jó mohina.

eng. Ya verá por do camina:
arre acá.

l. El diablo te aburra:
no hay quien una cola tenga,
audiendo tenella mil?

Salen los dos.

eng. Buena hacienda has hecho, Gil.

l. Buena hacienda has hecho, Menga;

pues tu la culpa tuviste,
que como ibas caballera,
que en el hoyo se metiera,
al oido la dixiste,
por hacerme regañar.

eng. Por verme caer à mi,
se lo dixiste, eso sí.

l. Cómo la hemos de facar?

eng. Pues en el lodo la dexas?

l. No puede mi fuerza sola.

eng. Yo tiraré de la cola,
tira tu de las orejas.

l. Mejor remedio sería
hacer el que aprovechó
à un coche, que se atascó
en la Corte esotre dia.

Este coche, Dios delante,
que arrastrado de dos potros,
parecia entre los otros
pobre coche vergonzante.
Y por maldicion muy cierta
de sus padres (hado esquivo)
iba de estribo en estribo,
ya que no de puerta en puerta:

en un arroyo atascado,
con ruegos el Caballero,
con azotes el Cochero,
ya por fuerza, ya por grado,
ya por gusto, ya por miedo,
que saliesen procuraban:
por recio que lo mandaban,
mi coche quedo que quedo.

Viendo que no importan nada
quantos remedios hicieron,
delante el coche pusieron
un arnero de cebada.

Los caballos, por comer,
de tal manera tiraron,
qué tofieron, y arrancaron,
y esto podemos hacer.

Meng. Qué nunca valen dos quartos
tus cuentos!

A

Gil.

La devocion de la Cruz.

Gil. Menga, yo siento
ver un animal hambriento,
donde hay animales hartos.

Meng. Voy al camino à mirar
si pasa de nuestra Aldea
gente, qualquiera que sea,
porque te venga à ayudar,
pues te das tan pocas mañas.

Gil. Vuelves, Menga, à tu porfia?

Meng. Ay burra del alma mia! *Vase.*

Gil. Ay burra de mis entrañas!
tu fuiste la mas honrada
burra de toda la Aldea,
que no ha habido quien te vea
nunca mal acompañada.

No eras nada callejera,
de mejor gana te estabas
en tu pesebre, que andabas,
quando te llevaban fuera.

Pues altanera, y liviana,
bien me atrevo à jurar yo,
que ningun burro la vió
afomada à la ventana.

Yo sé que no merecia
su lengua desdicha tal,
pues jamas para hablar mal
dixo, aquesta boca es mia.
Pues como à ella la sobre
de lo que comiendo está,
luego al punto se lo da
à alguna borrica pobre.

Dentro ruido.

Mas qué ruido es este? allí
de dos caballos se apean
dos hombres, y hácia mi vienen,
despues que atados los dexan:

Descoloridos, y al campo
de mañana? cosa es cierta,
que comen barro, ò están
ópilados. Mas si fueran

Bandoleros, aquí es ello;
pero lo que fuere sea,
aquí me escondo, que andan,
que corren, que salen, que entran.

Escondese, y salen Lisardo, y Eusebio.

Lis. No pasemos adelante,
porque esta estancia encubierta,
y apartada del camino,
es para mi intento buena:
facad, Eusebio, la espada,

que yo de aquesta manera
à los hombres como vos
faco à refir. *Euf.* Aunque tenga
bastante causa en haber
llegado al campo, quisiera
saber lo que à vos os mueve,
decid, Lisardo, la queja,
que de mi teneis. *Lis.* Son tantas,
que falta voz à la lengua,
razones à la razon,
y al sufrimiento paciencia.
Quisiera, Eusebio, callarlas,
y aun olvidarlas quisiera,
porque quando se repiten,
hacen de nuevo la ofensa.
Conoceis estos papeles?

Euf. Arrojadlos en la tierra,
y los alzaré. *Lis.* Tomad,
qué os suspendeis? qué os altera?

Euf. Mal haya el hombre, mal haya
mil veces aquel que entrega
sus secretos à un papel,
porque es disparada piedra,
que se sabe quien la tira,
y no se sabe à quien llega.

Lis. Habeislos ya conocido?

Euf. Todos están de mi letra,
que no la puedo negar.

Lis. Pues yo soy Lisardo, en Sena,
hijo de Lisardo Curcio;
bien escusadas grandezas
de mi padre, consumieron
en breve tiempo la hacienda,
que los suyos le dexaron,
que no sabe quanto yerra
quien por excesivos gastos,
pobres à sus hijos dexa:

Pero la necesidad,
aunque ultrage la nobleza,
no escusa de obligaciones
à los que nacen con ellas.

Julia, pues (saben los Cielos
quanto en nombrarla me pesa),
ò no supo conservarlas,
ò no llegó à conocerlas.

Pero al fin, Julia es mi hermana,
pluguiera à Dios no lo fuera,
y advertid, que no se sirven
las mugeres de sus prendas
con amorosos papeles,

con

con razones lisonjeras,
 con ilicitos recados,
 ni con infames terceras.
 No os culpo en el todo á vos,
 que yo confieso que hiciera
 lo mismo, á darme una Dama,
 para servirla licencia;
 pero culpoos en la parte
 de ser mi amigo, y en esta
 con mas culpa os comprehende
 la culpa que tuvo ella.
 Si mi hermana os agradó
 para muger, que no era
 posible, ni yo lo creo,
 que os atrevierais á verla
 con otro fin, ni aun con este;
 pues vive Dios que quisiera
 antes, que con vos casada,
 mirarla á mis manos muerta.
 En fin, si vos la elegisteis
 para muger, justo fuera
 descubrir vuestros deseos
 á mi padre antes que á ella.
 Este era termino justo,
 y entonces mi padre viera
 si le estaba bien el darla,
 que pienso que no os la diera:
 porque un Caballero pobre,
 quando en cosas como estas
 no puede medir iguales
 la calidad, y la hacienda,
 por no deslucir su sangre
 con una hija doncella,
 hace sagrado un convento,
 que es delito la pobreza.
 Aqueste á Julia, mi hermana,
 con tanta priesa la espera,
 que mañana ha de ser Monja,
 por voluntad, ó por fuerza.
 Y porque no será bien,
 que una Religiosa tenga
 prendas de tan loco amor,
 y de voluntad tan necia,
 á vuestras manos las vuelvo,
 con resolucion tan ciega,
 que no solo he de quitarlas,
 mas tambien la causa dellas:
 Sacad la espada, y aquí
 el uno de los dos muera;
 vos, porque no la sirvais;

ó yo, porque no lo vea.
 Euf. Tened, Lisardo, la espada,
 y pues yo he tenido flemma
 para oir desprecios míos,
 escuchadme la respuesta.
 Y aunque el discurso sea largo
 de mi suceso, y parezca
 que, estando solos los dos,
 es demasiada paciencia,
 pues que ya es fuerza resistir,
 y morir el uno es fuerza;
 por si los Cielos permiten,
 que yo el infelice sea,
 oid prodigios que admiran,
 á maravillas que elevan,
 que no es bien que con mi muerte
 eterno silencio tengan.
 Yo no sé quien fué mi padre,
 pero sé que la primera
 cuna fué el pie de una Cruz,
 y el primer lecho una piedra.
 Raro fué mi nacimiento,
 segun los pastores cuentan,
 que desta suerte me hallaron
 en la falda de esas sierras.
 Tres dias dicen que oyeron
 mi llanto, y que á la aspereza
 donde estaba no llegaron,
 por el temor de las fieras,
 sin que alguna me ofendiese;
 pero quien duda que era
 por respeto de la Cruz,
 que tenia en mi defensa?
 Hallóme un pastor, que acaso
 buscó una pérdida oveja
 en la aspereza del monte,
 y trayendome á la Aldea
 de Eusebio, que no sin causa
 estaba entonces en ella,
 le contó mi prodigioso
 nacimiento, y la clemencia
 del Cielo asistió á la fuya:
 mandé, en fin, que me traxeran
 á su casa, y como á hijo
 me dió la crianza en ella.
 Eusebio soy de la Cruz,
 por su nombre, y por aquella
 que fué mi primera guia,
 y fué mi guarda primera.
 Temé por gusto las armas,

A 2

por

La devocion de la Cruz.

516 por pasatiempo las letras,
murió Eusebio, y yo quedé
heredero de su hacienda.
Si fué prodigioso el parto,
no lo fué menos la estrella,
que enemiga me amenaza,
y piadosa me reserva.
Tierno infante era en los brazos
del ama, quando mi fiera
condicion, barbara en todo,
dió de sus rigores muestra;
pues con solas las encias,
no sin diabolica fuerza,
partí el pecho de quien tuve
el dulce alimento, y ella,
del dolor desesperada,
y de la colera ciega,
en un pozo me arrojó,
sin que ninguno supiera
de mi: oyendome reir,
baxaron á él, y cuentan,
que estaba sobre las aguas,
y que con las manos tiernas
tenia una Cruz formada,
y sobre los labios puesta.
Un dia que se abrafaba
la casa, y la llama fiera
cerraba el paso á la vida,
y á la salida la puerta,
entre las llamas estuve
libre, sin que me ofendieran:
y advertí despues, dudando,
que haya en el fuego clemencia,
que era dia de la Cruz.
Tres lustros contaba apenas,
quando por el mar fui á Roma,
y en una brava tormenta,
desesperada mi nave
chocó en una oculta peña,
en pedazos dividida,
por los costados abierta:
abrazado de un madero,
salí venturoso á tierra,
y este madero tenia
forma de Cruz. Por las sierras
desos montes caminaba
con otro hombre, y en la senda,
que dos caminos partia,
una Cruz estaba puesta;
en tanto que me quedé

haciendo oracion en ella,
se adelantó el compañero,
y despues dandome prisa
para alcanzarle, le hallé
muerto á las manos sangrientas
de Bandoleros. Un dia
rñiendo en una pendencia,
de una estocada caí,
sin que hiciese resistencia,
en la tierra, y quando todos
pensaron hallarla agena
de remedio, solo hallaron
señal de la punta fiera
en una Cruz que traía
al cuello, que en mi defensa
recibió el golpe. Cazando
una vez por la aspereza
deste monte, se cubrió
el Cielo de nubes negras,
y publicando con truenos
al mundo espantosa guerra,
lanzas arrojaba en agua,
balas disparaba en piedras.
Todos hicieron las hojas
contra las nubes defensa,
siendo ya tiendas de campo
las mas ocultas malezas;
y un rayo, que fué en el viento
caliginoso cometa,
volvió en ceniza á los dos,
que de mí estaban mas cerca.
Ciego, turbado, y confuso
vuelvo á mirar lo que era,
y hallé á mi lado una Cruz,
que yo pienso que es la mesma
que asistió á mi nacimiento,
y la que yo tengo impresa
en los pechos; pues los Cielos
me han señalado con ella
para publicos efectos
de alguna causa secreta.
Pero aunque no sé quien soy,
tal espíritu me alienta,
tal inclinacion me anima,
y tal animo me fuerza,
que por mí me da valor
para que á Julia merezca,
porque no es mas la heredada,
que la adquirida nobleza.
Este soy, y aunque conozco

la razon, y aunque pudiera dar satisfaccion bastante à vuestro agravio, me ciega tanto la passion de veros hablando desta manera, que no os quiero dar disculpa, ni os quiero admitir la queja; y pues quereis estorbar que yo su marido sea, aunque su casa la guarde, aunque un convento la tenga, de mi no ha de estar segura; y la que no ha sido buena para muger, lo será para dama, así desea desesperado mi amor, y ofendida mi paciencia, castigar vuestro desprecio, y satisfacer mi afrenta.

Sacan las espadas, y riñen, y Lisardo cae en el suelo, y procurando levantarse torna à caer.

Lis. Eusebio, donde el acero ha de hablar, calle la lengua: herido estoy. *Eus.* Y no muerto?

Lis. No, que en los brazos me queda aliento para: ay de mí! faltó à mis plantas la tierra.

Eus. Y falte à tu voz la vida.

Lis. No me permitas que muera sin confesion. *Eus.* Muere, infame.

Lis. No me mates, por aquella Cruz en que Christo murió.

Eus. Aquella voz te defiende de la muerte, alza del suelo; que quando por ella ruegas, falta rigor à la ira, y falta à los brazos fuerza: alza del suelo. *Lis.* No puedo, porque ya en mi sangre envuelta voy despreciando la vida, y el alma pienso que espera à salir, porque entre tantas no sabe qual es la puerta.

Eus. Pues fíate de mis brazos, y animate, que aquí cerca de unos penitentes Monges hay una Ermita pequeña, donde podrás confesarte, si vivo à sus puertas llegas.

Lis. Pues yo te doy mi palabra, por esa piedad que muestras, que si yo merezco verme en la divina presencia de Dios, pediré que tu sin confesarte no mueras.

Llévale en brazos, y sale Gil donde estaba escondido, y por otra parte Bras, Tirso, Menga, y Toribio.

Gil. Han visto lo que le debe, la caridad está buena, pero yo se la perdono, matarle, y llevarle acuestas.

Tor. Aquí dices que quedaba?

Meng. Aquí se quedó con ella.

Tirso. Mirale allí embelesado.

Meng. Gil, qué mirabas? *Gil.* Ay Menga!

Tirso. Qué te ha sucedido? *Gil.* Ay Tirso!

Tor. Qué viste? danos respuesta.

Gil. Ay Toribio! *Bras.* Di, qué tienes, Gil, ¿de qué te lamentas?

Gil. Ay Bras! ay amigos míos! no lo sé mas que una bestia: matóle, y cargó con él, sin duda à salir le lleva.

Meng. Quien le mató? *Gil.* Qué sé yo.

Tirso. Quien murió? *Gil.* No sé quien era.

Tor. Quien cargó? *Gil.* Qué sé yo quien.

Bras. Y quien le llevó? *Gil.* Quien quiera; pero porque lo sepais, venid todos. *Tirso.* Do nos llevas?

Gil. No lo sé, pero venid, que los dos van aquí cerca.

Vanse todos, y salen Julia, y Arminda, Criado.

Jul. Dexame, Arminda, llorar una libertad perdida, pues donde acaba la vida, tambien acaba el pesar. Nunca has visto de una fuente baxar un arroyo manso, siendo apacible descanso el valle de su corriente; y quando le juzgan salto de fuerza las flores bellas, pasa por encima dellas, rompiendo por lo mas alto? pues mis penas, mis enojos la misma experiencia han hecho, detuvieronse en el pecho,

y salieron por los ojos.
Dexa que lllore el rigor
de un padre.

Arm. Señora, advierte.

Jul. Qué mas venturosa suerte
hay, que morir de dolor?
Pena que dexa vencida
la vida, ser gloria ordena,
que no es muy grande la pena,
que no acaba con la vida.

Arm. Qué novedad obligó
tu llanto? *Jul.* Ay Arminda mia,
quantos papeles tenia
de Eusebio, Lisardo halló
en mi escritorio. *Arm.* Pues él
supo que estaban allí?

Jul. Como aqueño contra mi
hará mi estrella cruel.
Yo (ay de mi!) quando le vía
el cuidado con que andaba,
pensé que lo sospechaba,
pero no que lo sabía.

Llegó à mi descolorido,
y entre apacible, y airado,
me dixo, que habia jugado,
Arminda, y que habia perdido,
que una joya le prestase
para volver à jugar:
por presto que la iba à dar,
no aguardó à que la sacase:
tomó él la llave, y abrió
con una colera inquieta,
y en la primera gaveta
los papeles encontró:

Miróme, y volvió à cerrar,
y sin decir nada (ay Dios!)
buscé à mi padre, y los dos
(quien duda es para tratar
mi muerte?) gran rato hablaron
cerrados en su aposento;
salieron, y hácia el convento
los dos sus pasos guiaron,
segun Octavio me dixo:
y si lo que está tratado,
ya mi padre ha efectuado,
con justa causa me asijo,
porque si de aquesta suerte,
que olvide à Eusebio desea,
antes que Monja me vea,
yo misma me daré muerte.

Sale Eusebio.

Euf. Ninguno tan atrevido,
sino tan desesperado,
viene à tomar por sagrado
la casa del ofendido.

Antes que sepa la muerte
de Lisardo Julia bella,
hablar quisiera con ella,
porque à mi tirana suerte
algun remedio consigo,
si ignorando mi rigor,
puede obligarla el amor
à que se vaya conmigo:
Y quando llegue à saber
de Lisardo el hado injusto,
hará de la fuerza gusto,
mirandose en mi poder:

Hermosa Julia? *Jul.* Qué es esto?
tu en esta casa? *Euf.* El rigor
de mi desdicha, y tu amor
en tal peligro me ha puesto.

Jul. Pues cómo has entrado aquí,
y emprendes tan loco estremo?

Euf. Como la muerte no temo.

Jul. Qué es lo que intentas así?

Euf. Hoy obligarte deseo,

Julia, porque agradecida
des à mi amor nueva vida,
nueva gloria à mi deseo.
Yo he sabido quanto ofende
à tu padre mi cuidado,
que à su noticia ha llegado
nuestro amor, y que pretende
que tu recibas mañana
el estado que desea,
para que mi dicha sea,
como mi esperanza, vana.

Si ha sido gusto, si ha sido
amor el que me has mostrado;
si es verdad que me has amado,
si es cierto que me has querido,
vénte conmigo, pues ves
que no tiene resistencia
de tu padre la obediencia,
dexa tu casa, y despues
que habrá mil remedios piensa,
pues ya en mi poder, es justo
que haga de la fuerza gusto,
y obligacion de la ofensa.

Villas tengo en que guardarte,

gen-

gente con que defenderte,
 hacienda para ofrecerte,
 y un alma para adorarte.
 Si darme vida desearas,
 si es verdadero tu amor,
 atrevete, ò el dolor
 hará que mi muerte veas.

Jul. Oye, Eusebio. *Arm.* Mi señor
 viene, señora. *Jul.* Ay de mí!

Euf. Pudiera hallar contra mi
 la fortuna mas rigor!

Jul. Podrá salir? *Arm.* No es posible
 que se vaya, porque ya
 llamando à la puerta está.

Jul. Grave mal! *Euf.* Pena terrible!
 qué haré? *Jul.* Esconderte es forzoso.

Euf. Donde? *Jul.* En aqueſe apoſento.

Arm. Presto, que sus pasos siento.

*Escondeſe Eusebio, y sale Curcio, viejo
 venerable, padre de Julia.*

Curc. Hija, si por el dichoſo
 estado, que tu codicias,
 y que ya ſeguro tienes,
 no das à mis parabienes
 la vida, y alma en albricias,
 del deſeo que he tenido
 no agradeces el cuidado:
 todo queda eſectuado,
 y todo tan prevenido,
 que ſolo falta ponerte
 la mas bizarra, y hermosa,
 para ſer de Chriſto eſpoſa,
 mira que dichoſa fuente:
 hoy aventajas à todas
 quantas ſe ven envidiar,
 pues te verán celebrar
 aqueſtas divinas bodas:
 qué dices?

Jul. Qué puedo hacer?

Euf. Yo me doy la muerte aquí,
 ſi ella le dice que ſí.

Jul. No sé como reſponder.
 Bien, ſeñor, la autoridad
 de padre, que es preſerida,
 imperio tiene en la vida,
 pero no en la libertad.

Pues que ſupiera antes yo
 tu intento no fuera bien?
 y que tu, ſeñor, tambien
 lupieras mi guſto? *Curc.* No,

que ſola mi voluntad,
 en lo juſto, ò en lo injuſto,
 has de tener tu por guſto.

Jul. Solo tiene libertad
 un hijo para eſcoger
 estado, que el hado impio
 no fuerza el libre alvedrio;
 dexame pensar, y ver
 de eſpacio eſo, y no te eſpante
 ver que termino te pida,
 que el estado de una vida
 no ſe toma en un inſtante.

Curc. Baſta que yo lo he mirado,
 y yo por ti he dado el ſí.

Jul. Pues ſi tu vives por mi,
 toma tambien por mi estado.

Curc. Calla, infame, calla loca,
 que haré de aqueſe cabello
 un lazo para tu cuello,
 ò ſacaré de tu boca
 con mis manos la atrevida
 lengua, que de oir me ofendo.

Jul. La libertad te deſiendo,
 ſeñor, pero no la vida.
 Acaba ſu curso triſte,
 y acabará tu peſar,

que mal te puedo negar
 la vida que tu me diſte:
 la libertad, que me dió
 el Cielo, es la que te niego.

Curc. En eſte punto à creer llego
 lo que el alma ſoſpechó,
 que no fué buena tu madre,
 y manchó mi honor alguno,
 pues hoy tu error importuno
 ofende el honor de un padre,
 à quien el Sol no igualó
 en reſplandor, y belleza,
 ſangre, honor, luſtre, y nobleza.

Jul. Eſo no he entendido yo,
 por eſo no he reſpondido.

Curc. Arminda, ſalte allá fuera:
 y ya que mi pena ſiera *Vaſe Arminda.*
 tantos años he tenido
 ſecreta, de mis enojos
 la ciega paſion obliga
 à que la lengua te diga
 lo que te han dicho los ojos.
 La Señoría de Sena,
 por dar à mi ſangre fama,

en

en su nombre me envió
à dar la obediencia al Papa
Urbano Tercio: tu madre,
que con opinion de santa
fué en Sena comun exemplo
de las Matronas Romanas,
y aun de las nuestras (no sé
como mi lengua la agravia;
mas ay infelice! tanto
la satisfaccion engaña),
en Sena quedó, y yo estuve
en Roma con la embaxada
ocho meses, porque entonces
por concierto se trataba,
que esta Señoría fuese
del Pontífice, Dios haga
lo que à su Estado convenga,
que aquí importa poco, ò nada.
Volví à Sena, y hallé en ella
(aquí el aliento me falta,
aquí la lengua enmudece,
y aquí el animo desmaya),
hallé (ay injusto temor!)
à tu madre tan preñada,
que para el infeliz parto
cumplia las nueve faltas.
Ya me habia prevenido
por sus mentirosas cartas
esta desdicha, diciendo,
que quando me fui, quedaba
con sospecha, y yo la tuve
de mi deshonra tan clara,
que discurriendo mi agravio,
imaginé mi desgracia.
No digo que verdad sea,
mas quien tiene sangre hidalga
no ha de aguardar à creer,
que el imaginar le basta.
Qué importa que un noble sea
desdichado, ò ley tirana
de honor, ò barbaro fuero
del mundo, si la ignorancia
le disculpa? Mienten, mienten
las leyes, porque no alcanza
los misterios al efecto
quien no previene la causa.
Qué ley culpa à un inocente?
qué opinion à un libre agravia?
miente otra vez, que no es
deshonra, sino desgracia.

Bueno es, que en leyes de honor
le comprehenda tanta infamia
al Mercurio que le roba,
como al Argos que le guarda.
Qué dexa el mundo, qué dexa,
si así al inocente infama
de deshonra, para aquel
que lo sabe, y que lo calla?
Yo entre tantos pensamientos,
yo entre confusiones tantas,
ni ví regalo en la mesa,
ni hice descanso en la cama.
Tan desabrido conmigo
estuve, que me trataba
como ag-no el corazon,
y como à tirano el alma:
y aunque à veces discurria
en su abono, y aunque hallaba
verisimil la disculpa,
pudo en mi tanto la instancia
del temer que me ofendia,
que con saber que fué casta,
tomé de mis pensamientos,
no de sus culpas, venganza;
y porque con mas secreto
fuese, previne una caza
singida, porque à un zeloso
ficciones solo le agradan.
Al monte fui, y quando todos
entretenidos estaban
en su alegre regocijo,
con amorosas palabras
(qué bien las dice quien miente!
qué bien las cree quien ama!);
llevé à Rosmira, tu madre,
por una fenda apartada
del camino, y divertida
llegó à una secreta estancia
deste monte, à cuyo alvergue
el Sol iguoró la entrada,
porque se la defendian
rusticamente enlazadas,
por no decir, que amorosas,
arboles, hojas, y ramas.
Aquí, pues, adonde apenas
huella imprimió mortal planta,
solos los dos.

Salte Arminda.

Arm. Si el valor,
que el noble pecho acompaña,

se-

señor, y si la experiencia
que te han dado honrosas canas,
en la desdicha presente
no te niega, ò no te falta,
exámen será el valor
de tu animo. *Curc.* Qué causa
te obliga à que así interrumpas
mi razon? *Arm.* Señor. *Curc.* Acaba,
que mas la duda me ofende.

Jul. Por qué te suspendes? habla.

Arm. No quisiera ser la voz
de mi pena, y tu desgracia.

Curc. No temas decirla tu,
pues yo no temo escucharla.

Arm. A Lisardo mi señor.

Euf. Esto solo me faltaba.

Arm. Bañado en su sangre traen
en una silla, por andas,
quatro rusticos pastores,
muerto (ay Dios!) à puñaladas:
mas ya à tu presencia llega,
no le veas. *Curc.* Cielos, tantas
penas para un desdichado?
ay de mi!

*Salen los Villanos con Lisardo muerto en
una silla, ensangrentado el rostro.*

Jul. Pues qué inhumana
fuerza ensangrentó la ira
en su pecho? qué tirana
mano se bañó en mi sangre,
contra su inocencia airada?
Ay de mi! *Arm.* Mira, señora.

Bras. No llegues à verle. *Curc.* Aparta.

Tirif. Detente, señor. *Curc.* Amigos,
no puede sufrirlo el alma.
Dexadme ver ese cadaver frio,
deposito infelíz de heladas venas,
ruina del tiempo, estrago del impio
hazo, teatro funesto de mis penas:
qué tirano rigor (ay hijo mio!)
tragico monumento en las arenas
construyó, porq' hiciese en quejas vanas
mortaja triste de mis blancas canas?
Ay amigos, decid, quien fué homicida
de un hijo, en cuya vida yo animaba?

Meng. Gil lo dirá, q' al verle dar la herida,
oculto entre unos arboles estaba.

Cur. Di, amigo, di, quié me quitó esta vida?

Gil. Yo solo sé, que Eusebio le llamaba,
quando con él reñia.

Curc. Hay mas deshonra?

Eusebio me ha quitado vida, y honra.
Disculpa ahora tu de sus crueles
deseos la ambicion, di que concibe
casto amor, pues, à falta de papeles,
lascivos gustos con tu sangre escribe.

Jul. Señor.

Curc. No me respondas como fueles,
à tomar hoy estado te apercibe,
ò apercibe tambien à tu hermosura,
con Lisardo temprana sepultura.

Los dos à un tiempo el sentimiento es-
quivo

en este dia sepultar concierta,
él muerto al mundo, en mi memoria
vivo,

tu viva al mundo, en mi memoria
muerta;

y en tanto que el entierro os apercibo,
porque no huyas, cerraré esta puerta,
queda con él, porque de aquella fuerte
lecciones al morir te dé su muerte.

*Vanse todos, y queda Julia en medio de
Lisardo, y Eusebio, que sale por otra
puerta.*

Jul. Mil veces procuro hablarte,
tirano Eusebio, y mil veces
el alma duda, el aliento
falta, y la lengua enmudece.
No sé, no sé como pueda
hablar, porque à un tiempo vienen
envueltas iras piadosas
entre piedades crueles.
Quisiera cerrar los ojos
à aquesta sangre inocente,
que está pidiendo venganza,
desperdiciando elayeles:
y quisiera hallar disculpa
en las lagrimas que viertes,
que al fin heridas, y ojos
son bocas que nunca mienten.
Y en una mano el amor,
y en otra el rigor presente,
à un mismo tiempo quisiera
castigarte, y defenderte.
Y entre ciegas confusiones
de pensamientos tan fuertes,
la clemencia me combate,
y el sentimiento me vence.
De esta suerte sollicitas

B

obli-

obligarme? Desta suerte,
 Eusebio, en vez de finezas,
 con crueldades me pretendes?
 Quando de mi boda el día
 resuelta esperaba, quieres
 que en vez de apacibles bodas,
 tristes exequias celebre?
 Quando por tu gusto era
 à mi padre inobediente,
 lutos funestos me das,
 en vez de galas alegres?
 Quando arriesgando mi vida,
 hice posible el quererte,
 en vez de talamo (ay Cielos!)
 un sepulcro me previenes?
 Y quando mi mano ofrezco,
 despreciando inconvenientes
 de honor, la tuya bañada
 en mi sangre me la ofreces?
 Qué gusto tendré en tus brazos,
 si para llegar à verme
 dando vida à nuestro amor,
 voy tropezando en la muerte?
 Qué dirá el mundo de mi,
 sabiendo que tengo siempre,
 si no presente el agravio,
 quien le cometió presente?
 Pues quando quiera al olvido
 sepultarle, solo el verte
 entre mis brazos, será
 memoria con que me acuerde.
 Yo entonces, yo, aunque te adora,
 los amorosos placeres
 trocaré en iras, pidiendo
 venganzas; pues cómo quieres
 que viva fujera un alma
 à efectos tan diferentes,
 que esté esperando el castigo,
 y deseando que no llegue?
 Basta, por lo que te quise,
 perdonarte, sin que esperes
 verme en tu vida, ni hablarme.
 Esa ventana, que tiene
 salida al jardín, podrá
 darte paso, por ahí puedes
 escaparte, huye el peligro,
 porque si mi padre viene,
 no te halle aquí; véte, Eusebio,
 y mira que no te acuerdes
 de mí, que hoy me pierdes tú,

porque quisiste perderme.
 Véte, y vive tan dichoso,
 que tengas felicemente
 bienes, sin que à los pesares
 pagues pension de los bienes.
 Que yo haré para mi vida
 una celda, prision breve,
 sino sepulcro, pues ya
 mi padre enterrarme quiere.
 Allí lloraré desdichas
 de un hado tan inclemente,
 de una fortuna tan fiera,
 de una inclinacion tan fuerte,
 de un planeta tan opuesto,
 de una estrella tan rebelde,
 de un amor tan desdichado,
 de una mano tan aleve,
 que me ha quitado la vida,
 y no me ha dado la muerte,
 porque entre tantos pesares,
 siempre viva, y muera siempre.
Euf. Si acaso mas, que tus voces,
 son ya tus manos crueles
 para tomar la vengauza,
 rendido à tus pies me tienes.
 Preso me trae mi delito,
 tu amor es la carcel fuerte,
 las cadenas son mis yerros,
 prisiones que el alma teme,
 verdugo es mi pensamiento,
 si son tus ojos los Jueces,
 y ellos me dan la sentencia,
 por fuerza será de muerte;
 mas dirá entonces la fama
 en su prgon: Este muere
 porque quiso, pues que solo
 es mi delito quererte.
 No pienso darte disculpa,
 no parezca que la tiene
 tan grande error, solo quiero
 que me mates, y te vengues.
 Toma esta daga, y con ella
 rompe un pecho que te ofende,
 saca un alma que te adora,
 y tu misma sangre vierte.
 Y si no quieres matarme,
 para que à vengarse llegue
 tu padre, diré que estoy
 en tu aposento. *Jul.* Detente,
 y por ultima razon,

que

que he de hablarte eternamente,
has de hacer lo que te digo.

Euf. Yo lo concedo. *Jul.* Pues véte
adonde guardes tu vida,
hacienda tienes, y gente,
que te podrá defender.

Euf. Mejor será que yo quede
sin ella, porque si vivo,
será imposible que dexé
de adorarte, y no has de estar,
aunque un Convento te encierre,
segura. *Jul.* Guardate tu,
que yo sabré defenderme.

Euf. Volveré yo à verte? *Jul.* No.

Euf. No hay remedio? *Jul.* No le esperes.

Euf. Qué al fin me aborreces ya?

Jul. Haré por aborrecerte.

Euf. Olvidarásme? *Jul.* No sé.

Euf. Veréte yo? *Jul.* Eternamente.

Euf. Pues aquel pasado amor?

Jul. Pues esta sangre presente?

La puerta abren, véte, Eusebio.

Euf. Iré por obedecerte:

qué no he de volverte à ver?

Jul. Qué no has de volver à verme?

*Suena ruido, vanse los dos, cada uno por
su parte, y entran el cuerpo algu-
nos criados.*

JORNADA SEGUNDA.

*Disparan dentro un arcabuz, y salen Ri-
cardo, Celio, y Eusebio en trage de
Bandoleros, con arcabuces.*

Ric. Pasó el plomo violento
su pecho.

Cel. Y hace el golpe mas sangriento,
que con su sangre la tragedia imprima
en tierna flor.

Euf. Ponle una Cruz encima,
y perdónale Dios. *Ric.* Las devociones
nunca faltan del todo à los ladrones.

Vase Ricardo.

Euf. Y pues mis hados fieros
me truen à Capitan de Bandoleros,
llegarán mis delitos
à ser, como mis penas, infinitos.
Como si diera muerte
à Lisardo à traicion, de aquesta suerte
mi patria me persigue,

porque su furia, y mi despecho obligue
à que guarde una vida,
siendo de tantas barbaro homicida:
mi hacienda me han quitado,
mis Villas confiscado,
y à tanto rigor llegan,
que el sustento me niegan:
no toque pasagero
el termino del monte, si primero
no rinde hacienda, y vida.

*Salen Ricardo, y Bandoleros con Alberto
viejo.*

Ric. Llegando à ver la boca de la herida,
escucha, Capitan, el mas extraño
suceso. *Euf.* Ya deseo el desengaño.

Ric. Hallé el plomo deshecho
en este libro que tenia en el pecho,
sin haber penetrado,

y al caminante solo desmayado:
vesle aquí sano, y bueno.

Euf. De espanto estoy, y admiraciones llenos:
quien eres, venerable
caduco, à quien los Cielos admirable
han hecho con prodigio milagroso?

Alb. Yo soy, ò Capitan, el mas dichoso
de quantos hombres hay, q̃ he merecido
ser Sacerdote indigno, y he leído
en Bolonia sagrada Teologia
quarenta y quatro años con desvelo,
dióme Su Santidad, por este zelo,
de Trento el Obispado,

premiando mis estudios, y admirado
yo de ver que tenia
cuenta de tantas almas,

y que apenas la daba de la mia,
los laureles dexé, dexé las palmas,
y huyendo sus engaños,

vengo à buscar seguros desengaños
en estas soledades,
donde viven desnudas las verdades:

Paso à Roma, à que el Papa me conceda
licencia, Capitan, para que pueda
fundar un Orden santo de Eremitas;
mas tu sasia atrevida

quita el hilo à mi suerte, y à la vida.

Euf. Qué libro es este, di?

Alb. Este es el fruto,
que rinde à mis estudios el tributo
de tantos años. *Euf.* Qué es lo q̃ contiene?

Alb. El trata del origen verdadero
de

de aquel Divino, y Celestial Madero,
 en que animoso, y fuerte
 muriendo, triunfó Christo de la muerte:
 el libro, en fin, se llama,
 Milagros de la cruz. *Euf.* Qué bien la llama
 de aquel plomo inclemente
 mas, que la cera, se mostró obediente!
 pluguiera à Dios, mi mano
 antes, que blanco su papel hiciera
 de aquel golpe tirano,
 entre su fuego ardiera.
 Lleva ropa, y dinero,
 y la vida, solo este libro quiero;
 y vosotros salidle acompañando,
 hasta dexasle libre. *Alb.* Iré rogando
 al Señor, te dé luz para que veas
 el error en que vives. *Euf.* Si deseas
 mi bien, pídele à Dios, que no permita
 muera sin confesion. *Alb.* Yo te prometo
 seré Ministro en tan piadoso ofeto,
 y te doy mi palabra,
 (tanto en mi pecho tu clemencia labra)
 que si me llamas en qualquiera parte,
 dexaré mi desierto,
 por ir à confesarte:
 un Sacerdote soy, mi nombre Alberto.
Euf. Tal palabra me das? *Alb.* Y la confieso
 con la mano.
Euf. Otra vez tus plantas beso.
Vase Alberto, y sale Chil indrina Bandolero.
Chil. Hasta venir à hablarte,
 el monte atravesé de parte à parte.
Euf. Qué hay, amigo?
Chil. Dos nuevas harto malas.
Euf. A mi temor el sentimiento igualas:
 qué son? *Chil.* Es la primera,
 (decirla no quisiera)
 que al padre de Lisardo
 han dado.
Euf. Acaba, que el efecto aguardo.
Chil. Comision de prenderte, ò de matarte.
Euf. Esotra nueva temo
 mas, porque en un confuso estremo
 al corazon parece que camina
 toda el alma, adivina
 de algun futuro daño:
 qué ha sucedido? *Chil.* A Julia.
Euf. No me engaño
 en prevenir tristezas,
 si para ver mi mal, por Julia empiezas:

Julia no me dixiste?
 pues eso basta para verme triste:
 Mai haya, amen, la rigurosa estrella,
 que me obligó à querrelia:
 en fin Julia, prosigue.
Chil. En un Convento
 seglar está. *Euf.* Ya falta el sufrimiento:
 qué el Cielo me castigue
 con tan grandes venganzas
 de perdidos deseos,
 de muertas esperanzas,
 que de los mismos Cielos,
 por quien me dexa, vengo à tener zelos?
 Mas ya tan aurevido,
 que viviendo matando
 me sustento robando,
 no puedo ser peor de lo que he sido:
 despeñese el intento,
 pues ya se ha despeñado el pñsamiento:
 llama à Celio, y Ricardo (amando
 muero!)
Chil. Voy por ellos. *Vase.*
Euf. Vé, y diles que aquí espero:
 afaltaré el Convento que la guarda,
 ningun grave castigo me acobarda,
 que por verme señor de su hermosura,
 tirano amor me fuerza
 à acometer la fuerza,
 à romper la elausura,
 y à violar el sagrado,
 que ya del todo estoy desesperado:
 pues si no me pusiera
 amor en tales puntos,
 solamente lo hiciera
 por cometer tantos delitos juntos.
Salen Gil, y Menga.
Meng. Mas que encontramos con él,
 segun mezuquina nació.
Gil. Menga, yo no voy aquí?
 no temas ese cruel
 Capitan de Bufñleros,
 ni el hallarlos te alborote,
 que honda llevo yo, y garrote.
Meng. Temo, Gil, sus hechas fieros,
 sino, à Silvia à mirar ponte,
 quando aquí la acometió,
 que doncella al monte entró,
 y dueña salió del monte,
 que no es peligro pequeño.
Gil. Conmigo fuera cruel,

que

que tambien entro doncel,
y pudiera salir dueño.

Reparan en Eusebio.

Meng. Há señor, que va perdido,
que anda Eusebio por aquí.

Gil. No eche, señor, por ahí.

Euf. Estos no me han conocido, *ap.*
y quiero disimular.

Gil. Quiere que aquefse ladron
le mate? *Euf.* Villanos son:
Con qué podré yo pagar
ese aviso? *Gil.* Con huir
de ese bellaco. *Meng.* Si os coge,
señor, aunque no le enoje,
ni vuestro hacer, ni decir,
luego os matará; y creed,
que con poner, tras la ofensa,
una Cruz encima, piensa
que os hace mucha merced.

Salen Ricardo, y Celio.

Ric. Dónde le dexaste? *Cel.* Aquí.

Gil. Es un ladron, no le esperes.

Ric. Eusebio, qué es lo que quieres?

Gil. Eusebio le llamó? *Meng.* Si.

Euf. Yo soy Eusebio, qué os mueve
contra mí? No hay quien responda?

Meng. Gil, tienes garrote, y honda?

Gil. Tengo el diablo que te lleve.

Cel. Por los apacibles llanos,
que hace del monte la falda,
à quien guarda el mar la espalda,
ví un esquadron de villanos,
que armado contra tí viene,
y pienso que se avecina,
que así Curcio determina
la venganza que previene:
mira que piensas hacer,
junta tu gente, y partamos.

Euf. Mejor es que ahora huyamos,
que esta noche hay mas que hacer.
Venid conmigo los dos,
de quien justamente fio
la opinion, y el honor mio.

Ric. Muy bien puedes, que por Dios
que he de morir à tu lado.

Euf. Villanos, vida teneis,
solo porque le lleveis
à mi enemigo un recado.
Decid à Curcio, que yo
con tanta gente aurevida,

solo desfiendo la vida,
pero que le busco no.

Y que no tiene ocasion
de buscarme desta fuerte,
pues no dí à Lisardo muerte
con engaño, ò con traicion.

Cuerpo à cuerpo le maté,
sin ventaja conocida,
y antes de acabar la vida,
en mis brazos le llevé
adonde se confesó,

digna accion para estimarse;
mas que si quiere vengarse,
que he de defenderme yo.

Y ahora, porque no vean
aquestos por donde vamos,
atadlos entre estos ramos,
vendados sus ojos sean,
porque no avisen. *Ric.* Aquí
hay cordel. *Cel.* Pues llega presto.

Gil. De San Sebastian me han puesto.

Meng. De San Sebastian à mí:

mas ate quanto quisiere,
señor, como no me mate.

Gil. Oye, señor, no me ate,
y puto sea yo, si huyere:
jura tu, Menga, tambien
este mismo juramento.

Cel. Ya están atados. *Euf.* Mi intento
se va executando bien:
la noche amenaza obscura,
tendiendo su negro velo:
Julia, aunque te guarde el Cielo,
he de gozar tu hermosura.

*Vanse los Bandoleros, dexando à Gil,
y Menga atados.*

Gil. Quien habrá que ahora nos vea,
Menga, aunque caro nos cueste,
que no diga que es aqueste
Peralvillo de la Aldea?

Meng. Véte llegando hácia aquí,
Gil, que yo no puedo andar.

Gil. Menga, vénme à desatar,
y te desataré à tí
luego al punto. *Meng.* Vén primero
tu, que ya estás importuno.

Gil. Es decir, que vendrá alguno:
pondré que falta un arriero,
las tres anades cantando,
un caminante pidiendo,

un estudiante comiendo,
una santera rezando,
hoy en aqueste camino,
lo que á ninguno faltó:
mas la culpa tengo yo.

Dent. Hacia esta parte imagino,
que oygo voces, llegad presto.

Gil. Señor, en buen hora acuda
á desatar una duda
en que ha rato que estoy puesto.

Meng. Si acaso buscais, señor,
por el monte algun cordel,
yo os puedo servir con él.

Gil. Este es mas gordo, y mejor.

Meng. Yo, por ser muger, espero
remedio en las ansias mías.

Gil. No repare en cortesías,
desateme á mi primero.

Salen Tirso, Blas, Curcio, y Octavio.

Tirso. Hacia aquesta parte suena
la voz. *Gil.* Que te quemas. *Tirso.* Gil,
qué es esto? *Gil.* El diablo es sutil,
desata, Tirso, y mi pena
te diré despues. *Curc.* Qué es esto?

Meng. Venga en buen hora, señor,
á castigar un traydor.

Curc. Quien desta fuerte os ha puesto?

Gil. Quien? Eusebio, que en efeto
dice; pero qué sé yo
lo que dice, él mos dexó
aqui en semejante aprieto.

Tirso. No llores, pues, que no ha estado
hoy may poco liberal
contigo. *Blas.* No lo ha hecho mal,
pues á Menga te ha dexado.

Gil. Ay Tirso, no lloro yo,
porque piadoso no fué.

Tirso. Pues por qué lloras? *Gil.* Por qué?
porque á Menga se dexó:
la de Anton llevó, y al cabo
de seis que no parecia,
halló á su muger un dia,
hicimos un bayle bravo
de hallazgo, y gastó cien reales.

Blas. Bartólo no se casó
con Catalina, y parió
á seis meses no cabales?
y andaba con gran placer
diciendo: Si tu la vieses,
lo que otra hace en nueve meses,

hace en cinco mi muger.

Tirso. Ello no hay honra segura.

Curc. Qué esto llegue á escucharse yo
deste tirano? quien vió
tan notable desventura?

Meng. Como destruirle pienso,
que hasta las mismas mugeres
tomaremos, si tu quieres,
las armas para su ofensa.

Gil. Que aquí acude es lo mas cierto,
y toda esta procesion
de Cruces que miras, son,
señor, por hombres que ha muerto.

Oct. Es aquí lo mas secreto
de todo el monte. *Curc.* Y aquí
fué, Cielos, donde yo ví
aquel milagroso efeto
de inocencia, y castidad,
cuya beldad atrevido
tantas veces he ofendido
con dudas, siendo verdad
un milagro tan patente.

Oct. Señor, qué nueva pasión
causa tu imaginacion?

Curc. Rigores que el alma siente
son, Octavio, y mis enojos,
para publicar mi mengua,
como los niego á la lengua,
me van saliendo á los ojos.
Haz, Octavio, que me dexe
solo esa gente que sigo,
porque aquí de mí, y conmigo
hoy á los Cielos me queje.

Oct. Ea, soldados, despejad.

Blas. Qué decís? *Tirso.* Qué pretendéis?

Gil. Despiojad, no lo entendeis?
que nos vamos á espulgar. *Vanse.*

Curc. A quien no habrá sucedido
tal vez, lleno de pesares,
descansar consigo á solas,
por no descubrirse á nadie?
Yo á quien tantos pensamientos
á un tiempo afligen, que hacen
con lagrimas, y suspiros
competencia al mar, y al ayre.
Compañero de mi mismo
en las mudas soledades,
con la pension de mis bienes
quero divertir mis males.
Ni las aves, ni las fuentes

sean

sean testigos bastantes,
que al fin, las fuentes murmuran,
y tienen lengua las aves.
No quiero mas compañía,
que aquestos rusticos fauces,
pues quien escucha, y no aprende,
será fuerza que no hable.

Teatro este monte fué
del suceso mas notable,
que entre prodigios de zelos
cuentan las antigüedades.

De una inocente verdad,
pero quien podrá librarle
de sospechas, en quien son
mentirosas las verdades?

Muerte de amor son los zelos,
que no perdonan á nadie,
ni por humilde le dexan,
ni le respetan por grave.

Aquí, pues, donde yo digo,
Rosmira, y yo: de acordarme,
no es mucho que el alma tiemble,
no es mucho que la voz falte;
que no hay flor, que no me asombre;
no hay hoja, que no me espante;
no hay piedra, que no me admire;
tronco, que no me acobarde;
peñasco, que no me oprima;
monte, que no me amenace;
porque todos son testigos
de una hazaña tan infame.

Saqué al fin la espada, y ella,
sin temerme, y sin turbarse,
porque en riesgos de honor, nunca
el inocente es cobarde:

Esposo, dixo, detente,
no digo que no me mates,
si es tu gusto, porque yo
cómo he de poder negarte
la misma vida que es tuya?
solo te pido que antes
me digas por lo que muero,
y dexame que te abrace.

Yo la dixé: En tus entrañas,
como la vivora, traes
á quien te ha de dar la muerte:
indicio ha sido bastante
el parto infame que esperas;
mas no le verás, que antes,
dandote muerte, seré

verdugo tuyo, y de un Angel.

Si acaso, me dixo entonces,
si acaso, esposo, llegaste
á creer flaquezas mias,
justo será que me mates:
mas á esta Cruz abrazada,
á esta que estaba delante,
prosiguió, doy por testigo
de que no supe agraviarte,
ni ofenderte, que ella sola
será justo que me ampare.

Bien quisiera entonces yo,
arrepentido, arrojarme
á sus pies, porque se via
su inocencia en su semblante.

El que una traicion intenta,
antes mire lo que hace,
porque una vez declarado,
aunque procure emendarse,
por decir que tuvo causa,
lo ha de llevar adelante.

Yo, pues, no porque dudaba
fer la disculpa bastante,
sino porque mi delito
mas amparado quedase,
el brazo levanté airado,
tirando por varias partes
mil heridas, pero solo
las executé en el ayre.

Por muerta al pie de la Cruz
quedó, y queriendo escaparme,
á casa llegué, y halléla
con mas belleza, que sale
el Alva, quando en sus brazos
nos presenta el Sol infante.

Ella en sus brazos tenia
á Julia, divina imagen
de hermosura, y discrecion:
(qué gloria pudo igualarse
á la mia?) que su parto
habia sido aquella tarde
al mismo pie de la Cruz,
y por divinas señales

con que el mundo descubria
Dios un milagro tan grande,
la niña que habia partido,
dichosa con señas tales,
tenia en el pecho una Cruz
labrada de fuego, y sangre;
pero que tanta ventura

tem-

templaba el que se quedase
otra criatura en el monte,
que ella, entre penas tan graves,
sintió haber partido dos;
y yo entonces.

Sale Octavio.

Oct. Por el valle

atraviésa un esquadron
de Bandoleros; y antes,
que cierre la noche triste,
será bien, señor, que baxe
á buscarlos, no obscurezca,
porque ellos el monte saben,
y nosotros no. *Curc.* Pues junta
la gente vaya delante,
que no hay gloria para mí,
hasta llegar á vengarme.

*Vanse, y salen Eusebio, Ricardo, y Celio
con una escala.*

Ric. Llega con silencio, y pon
á esa parte las escalas.

Euf. Icaro seré sin alas,
sin fuego seré Faeton:
escalar al Sol intento;
y si me quiere ayudar
la luz, tengo de pasar
mas allá del Firmamento:
Amor, ser tirano enseña;
en subiendo yo, quitad
esa escala, y esperad,
hasta que os haga una seña:
quien subiendo se despeña,
suba hoy, y baxe ofendido,
en cenizas convertido,
que la pena del baxar,
no será parte á quitar
la gloria de haber subido.

Ric. Qué esperas? *Cel.* Pues qué rigor
tu altivo orgullo embaraza?

Euf. No veis como me amenaza
un vivo fuego? *Ric.* Señor,
fantasmas son del temor.

Euf. Yo temor? *Cel.* Sube.

Euf. Ya llevo,
aunque á tantos rayos ciego,
por las llamas he de entrar,
que no lo podrá estorbar
de todo el Infierno el fuego.

Cel. Ya entro. *Ric.* Alguna fantasia
de su mismo horror fundada,

en la idea acreditada,
ó alguna ilusion sería.

Cel. Quita la escala. *Ric.* Hasta el día
aquí le hemos de esperar.

Cel. Atrevimiento fué entrar,
aunque yo de mejor gana
me fuera con mi villana;
mas despues habrá lugar.

Vanse, y sale Eusebio.

Euf. Por todo el Convento he andado
sin ser de nadie sentido,
y por quanto he discurrido,
de mi destino guiado,
á mil celdas he llegado
de Religiosas, que abiertas
tienen las estrechas puertas,
y en ninguna á Julia ví:
donde me llevais así,
esperanzas siempre inciertas?
qué horror! qué silencio mudo!
qué obscuridad tan funesta!
luz hay aquí; celda es esta,
y en ella Julia: qué dudo?

Corre una cortina, y está Julia durmiendo.

Tan poco el valor ayudo,
que ahora en hablarla tardo?
qué es lo que espero? qué aguardo?
mas con impulso dudoso,
si me ánimo temeroso,
animoso me acobardo.
Mas belleza la humildad
deste trage la asegura,
que en la muger la hermosura
es la misma honestidad:
Su peregrina beldad,
de mi torpe amor objeto,
hace en mi mayor efeto,
que á un tiempo á mi amor incito
con la hermosura apeito,
con la honestidad respeto;
Julia? ha Julia?

Jul. Quien me nombra?
mas; Cielos, qué es lo que veo?
eres sombra del deseo,
ó del pensamiento sombra?

Euf. Tanto el mirarte te asombra?

Jul. Pues quien habrá que no intente
huir de ti? *Euf.* Julia, detente.

Jul. Qué quieres, forma fingida,
de la idea repetida,

solo

solo à la vista aparente?
Eres para pena mia,
voz de la imaginacion?
retrato de la ilusion?
cuerpo de la fantasia?
fantasma en la noche fria?

Euf. Julia, escucha, Eusebio soy,
que vivo à tus pies estoy,
que si el pensamiento fuera,
siempre contigo estuviera.

Jul. Desengañandome voy
con oírte, y confídero,
que mi recato ofendido,
mas te quisiera fingido,
Eusebio, que verdadero;
donde yo llorando muero,
donde yo vivo penando.
Qué quieres? estoy temblando!
qué buscas? estoy muriendo!
qué emprendes? estoy temiendo!
qué intentas? estoy dudando!
Cómo has llegado hasta aquí?

Euf. Todo es estremos amor,
y mi pena, y tu rigor
hoy han de triunfar de mi:
hasta verte aquí, sufrí
con esperanza segura;
pero viendo tu hermosura
perdida, he atropellado
el respeto del sagrado,
y la ley de la clausura.
De lo cierto, ù de lo injusto
los dos la culpa tenemos,
y en mi vienen dos estremos,
que son la fuerza, y el gusto:
no puede darle disgusto
al Cielo mi pretension,
antes desta execucion,
casada eras en secreto,
y no cabe en un fugeto
Matrimonio, y Religión.

Jul. No niego el lazo amoroso,
que hizo con felicidades
unir à dos voluntades,
que fué su efecto forzoso,
que te llamé amado esposo,
y que todo eso fué así,
confieso; pero ya aquí
con voto de Religiosa,
à Christo de ser su esposa
mano, y palabra le di.

Ya soy suya, qué me quieres?
véte, porque el mundo asombres,
donde mates à los hombres,
donde fuerces las mugeres:
véte, Eusebio, ya no esperes
fruto de tu loco amor,
para que te cause horror,
que estoy en sagrado piensa.

Euf. Quanto es mayor tu defensa,
es mi apetito mayor.

Ya las paredes salté
del Convento, ya te ví,
no es amor quien vive en mi,
causa mas oculta fué:
cumple mi gusto, ò diré,
que tu misma me has llamado,
que me has tenido encerrado
en tu celda muchos dias;
y pues las desdichas mías
me tienen desesperado,
daré voces: sepan. *Jul.* Tente,
Eusebio, mira (ay de mí!):
palos sienta por aquí,
al Caro atravíesa gente:
Cielos, no sé lo que intente,
cierra esa celda, y en ella
estarás, pues atropella
un temor à otro temor.

Euf. Qué poderoso es mi amor!

Jul. Qué rigurosa es mi estrella!

Vanse, y salen Ricardo, y Celio.

Ric. Ya son las tres, mucho tarda.

Cel. El que goza su ventura,
Ricardo, en la noche obscura,
nunca el claro Sol aguarda.

Yo apuesto que le parece,
que nunca el Sol madrugó
tanto, y que hoy apresuró
su curso. *Ric.* Siempre amanece
mas temprano à quien desea,
pero al que goza mas tarde.

Cel. No creas que al Sol aguarde
que en el Oriente se vea.

Ric. Dos horas son ya. *Cel.* No creo
que Eusebio lo diga. *Ric.* Es justo,
porque al fin son de su gusto
las horas de su deseo.

Cel. No sabes lo que he llegado
hoy, Ricardo, à sospechar?
que Julia le envió à llamar.

Ric. Pues si no fuera llamado,

C

quien

quien á escalar se atreviera
un Convento? *Cel.* No has sentido,
Ricardo, á esta parte ruido?

Ric. Sí. *Cel.* Pues llega la escala.

Salen por lo alto Julia, y Eusebio.

Euf. Dexame, muger. *Jul.* Pues quando
vencida de tus deseos,
movida de tus suspiros,
obligada de tus ruegos,
de tu llanto agradecida,
dos veces á Dios ofendo,
como á Dios, y como á Esposo,
mis brazos dexas, haciendo
sin esperanzas desdenes,
y sin posesion desprecios?
Donde vas? *Euf.* Muger, qué intentas?
dexame, que voy huyendo
de tus brazos; porque he visto
no sé qué Deidad en ellos,
llamas arrojan tus ojos,
tus suspiros son de fuego,
un volcan cada razen,
un rayo cada cabello,
cada palabra es mi muerte,
cada regalo un Infierno;
tantos temores me causa
la Cruz que he visto en tu pecho,
señal prodigiosa ha sido,
y no permitan los Cielos
que, aunque tanto los ofenda,
pierda á la Cruz el respeto:
porque si la hago testigo
de las culpas que cometo,
con que verguenza despues
llamarla en mi ayuda puedo?
Quedate en tu Religion,
Julia, yo no te desprecio,
que mas ahora te adoro.

Jul. Escucha, detente, Eusebio.

Euf. Esta es la escala. *Jul.* Detente,
ó llevame allá. *Euf.* No puedo,
Baxa Eusebio.

pues que, sin gozar la gloria
que tanto esperé, te dexo:
valgame el Cielo! *caí. Cae Eusebio.*

Ric. Qué ha sido?

Euf. No veis el viento
poblado de ardientes rayos?
No mirais sangriento el Cielo,
que todo sobre mi viene?

donde estar seguro puedo,
si airado el Cielo se muestra?
Divina Cruz, yo os prometo,
y os hago solemne voto,
con quantas clausulas puedo,
que en qualquier parte que os vea,
de rodillas por el suelo,
rezar una Ave Maria.

*Levantase, y vanse los tres, dexando la
escala puesta.*

Jul. Turbada, y confusa quedo:
aquestas fueron, ingrato,
las firmezas? Estos fueron
los estremos de tu amor?
ó son de mi amor estremos.
Hasta vencerme á tu gusto,
con amenazas, con ruegos,
aquí amante, allí tirano,
porfiaste; pero luego
que de tu gusto, y mi pena
pudiste llamarte dueño,
antes de vencer huiste:
quien, sino tu, venció huyendo?
Muerta soy, Cielos piadosos,
por qué introduxo venenos
naturaleza, si habia
para dar muerte desprecios?
Ellos me quitan la vida,
pues que con nuevo tormento
lo que me desprecia busco:
quien vió tan dudoso efecto
de amor? Quando me rogaba
con mil lagrimas Eusebio,
le dexaba; pero ahora
porque él me dexa, le ruego.
Tales somos las mugeres,
que contra nuestros deseos,
aun no queremos dar gusto
con lo mismo que queremos.
Ninguno nos quiera bien,
si pretende alcanzar premio,
que queridas despreciamos,
y aborrecidas queremos.
No siento que no me quiera,
solo que me dexe siento:
por aquí cayó, tras él
me arrojaré; mas qué es esto?
esta no es escala? Sí,
qué terrible pensamiento!
detente, imaginacion,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

684

no me despeñes, que creo,
que si llego á consentir,
á hacer el delito llevo.
No saltó Eusebio por mi
las paredes del Convento?
no me holgué de verle yo
en tantos peligros puesto
por mi causa? pues qué dudo?
qué me acobardo? qué temo?
Lo mismo haré yo en salir,
que él en entrar, si es lo mismo,
tambien se holgará de verme
por su causa en tales riesgos.
Ya por haber consentido
la misma culpa merezco,
pues si es tan grande el pecado,
por qué el gusto ha de ser menos?
Si consentí, y me dexó
Dios de su mano, no puedo
de una culpa, que es tan grande,
tener perdon? pues qué espero?

Baxa por la escala.

Al mundo, al honor, á Dios
hallo perdido el respeto,
quando á ceguedad tan grande
vendados los ojos vuelvo.
Demonio soy, que he caído
despeñado deste Cielo,
pues sin tener esperanza
de subir, no me arrepiento.
Ya estoy fuera de sagrado,
y de la noche el silencio
con su obscuridad me tiene
cubierta de horror, y miedo.
Tan deslumbrada camino,
que en las tinieblas tropiezo,
y aun no caygo en mi pecado:
donde voy? qué hago? qué intento?
Con la muda confusion
de tantos horrores temo,
que se me altera la sangre,
que se me eriza el cabello.
Turbada la fantasia,
en el ayre forma cuerpos,
y sentencias contra mi
pronuncia la voz del eco.
El delito, que antes era
quien me animaba soberbio,
es quien me acobarda ahora:
apenas las plantas puedo

mover, que el mismo temor
grillos á mis pies ha puesto.
Sobre mis hombros parece,
que carga un prolijo peso
que me oprime, y toda yo
estoy cubierta de yelo.
No quiero pasar de aquí,
quiero volverme al Convento,
donde de aqueste pecado
alcance perdon; pues creo
de la Clemencia Divina,
que no hay lucas en el Cielo,
que no hay en el mar arenas,
no hay atomos en el viento,
que sumados todos juntos,
no sean numero pequeño
de los pecados que sabe
Dios perdonar: pasos siento,
á esta parte me retiro
en tanto que pasan, luego
subiré, sin que me vean.

Salen Ricardo, y Celio.

Ric. Con el espanto de Eusebio,
aquí se quedó la escala,
y ahora por ella vuelvo,
no aclare el día, y la vean
á esta pared.

*Quitan la escala, y vanse, y Julia llega
donde estaba la escala.*

Jul. Ya se fueron,
ahora podré subir
sin que me sientan: qué es esto?
no es aquesta la pared
de la escala? Pero creo,
que hácia estotra parte está:
ni aquí tampoco está: Cielos,
cómo he de subir sin ella?
Mas ya mi desdicha entiendo,
desta suerte me negais
la entrada vuestra! pues creo,
que quando quiero subir
arrepentida, no puedo.
Pues si ya me habeis negado
vuestra clemencia, mis hechos
de muger desesperada,
darán asombros al Cielo,
darán espantos al mundo,
admiracion á los tiempos,
horror al mismo pecado,
y terror al mismo Infierno.

JORNADA TERCERA.

Sale Gil con muchas Cruces, y una muy grande al pecho.

Gil Por leña a este monte voy,
que Menga me lo ha mandado;
y para ir seguro, he hallado
una brava invencion hoy:
de la Cruz dicen que es
devoto Eusebio; y así,
he salido armado aquí
de la cabeza a los pies.
Dicho, y hecho, él es par diez,
no encuentro, lleno de miedo,
donde estar seguro puedo,
sin alma quedo: esta vez
no me ha visto, yo quisiera
esconderme hácia este lado,
mientras pasa, yo he tomado
por guarda una cambronera
para esconderme, no es nada,
tanta pua es la mas chica:
pleguete Christo, mas pica,
que perder una trocada;
mas, que sentir un desprecio
de una Dama Fierabras,
que a todos admite, y mas,
que tener zelos de un necio.

Sale Eusebio.

Euf. No sé adonde podré ir,
larga vida un triste tiene,
que nunca la muerte viene
a quien le causa el vivir:
Julia, yo me ví en tus brazos,
quando tan dichoso era,
que de tus brazos pudiera
hacer amor nuevos lazos.
Sin gozar, al fin, dexé
la gloria que no tenia;
mas no fué la causa mia,
causa mas secreta fué;
pues teniendo mi alvedrio,
superior efecto ha hecho,
que yo respeté en tu pecho
la Cruz que tengo en el mio:
Y pues con ella los dos,
(ay Julia!) habemos nacido,
secreto misterio ha sido,
que lo entiende solo Dios.

Gil. Mucho pica, ya no puedo
mas sufrirlo. *Euf.* Entre estos ramos
hay gente: quien va?

Gil. Aquí echamos
a perder todo el enredo.

Euf. Un hombre a un arbol atado,
y una Cruz al cuello tiene,
cumplir mi voto conviene
en el suelo arrodillado.

Gil. A quien, Eusebio, enderezas
la oracion, ó de que tratas?
si me adoras, qué me atas?
si me atas, qué me rezas?

Euf. Quien es? *Gil.* A Gil no conoces?
desde que con el recado
aquí me dexaste atado,
no han aprovechado voces
para que alguien (qué rigor!)
me llegase a defatar.

Euf. Pues no es aqueste el lugar
donde te dexé. *Gil.* Señor,
es verdad, mas yo que ví
que nadie llegaba, he andado
de arbol en arbol atado,
hasta haber llegado aquí:
aquesta la causa fué
de suceso tan extraño.

Euf. Este es simple, y de mi daño
qualquier suceso sabré.

Gil. yo te tengo aficion,
desde que otra vez hablamos,
y aquí quiero que seamos
amigos. *Gil.* Tiene razon,
y quisiera, pues nos vemos
tan amigos, no ir allá,
sino andarme por acá,
pues aquí todos seremos
Bañoleros, que diz que es
holgada vida, y no andar
todo el año a trabajar.

Euf. Quedate conmigo, pues.

Sale Ricardo, y Bandoleros, y traen a Julia vestida de hombre, y cubierto el rostro.

Ric. En lo baxo del camino,
que esta montaña atraviesa,
ahora hicimos una presa,
que segun es, imagino
que te dé gusto. *Euf.* Está bien,
luego della trataremos,

sabe

sabe ahora, que tenemos
un nuevo Soldado. *Ric.* Quien?

Gil. Gil, no me ve? *Euf.* Este villano,
aunque le veis inocente,
conoce notablemente
desta tierra monte, y llano,
y en él será nuestra guia:
fuera desto, al campo irá
del enemigo, y será
en él mi pérdida espia:
arcabuz le podeis dar,
y un vestido. *Cel.* Ya está aquí.

Gil. Tengan lastima de mi,
que me quedo à embandolear.

Euf. Quien es ese gentil hombre,
que el rostro encubre?

Ric. No ha sido
posible, que haya querido
decir la patria, ni el nombre,
porque al Capitan no mas
dice que lo ha de decir.

Euf. Bien te puedes descubrir,
pues ya en mi presencia estás.

Jul. Sois el Capitan?

Euf. Sí. *Jul.* Ay Dios!

Euf. Dime, quien eres, y à qué
veniste? *Jul.* Yo lo diré,
estando solos los dos.

Euf. Retiraos todos un poco.
Vanse, y quedan los dos solos.

Ya estais à solas conmigo,
y solo arboles, y flores
pueden ser mudos testigos
de tus voces, quita el velo
con que cubierto has traído
el rostro, y dime, quien eres?
donde vas? qué has pretendido?
habla. *Jul.* Porque de una vez
sepas à lo que he venido,
y quien soy, saca la espada,
pues desta manera digo,
que soy quien viene à matarte.

Euf. Con la defensa resisto
tu osadía, y mi temor,
porque mayor habia sido
de la accion, que de la voz.

Jul. Ríñe, cobarde, conmigo,
y verás que con tu muerte
vida, y confusion te quito.

Euf. Yo por defenderme mas,

que por ofenderte, riño,
que ya tu vida me importa,
pues si en este desafío
te mato, no sé por qué;
y si me matas, lo mismo.
Descubrete ahora, pues,
si te agrada. *Jul.* Bien has dicho,
porque en venganzas de honor,
si no es que consiste el castigo
al que fué ofensor, no queda
satisfecho el ofendido.

Descubrese.

Conocíste? qué te espantas?
qué me miras? *Euf.* Que rendido
à la verdad, y à la duda,
en confusos desvarios,
me espanto de lo que veo,
me asombro de lo que miro.

Jul. Ya me has visto.

Euf. Sí, y de verte,
mi confusion ha crecido
tanto, que si antes de ahora
alterados mis sentidos,
desearon verte, ya
desengañados, lo mismo
que dieran antes por verte,
dieran por no haberte visto.
Tu, Julia, tu en este monte?
tu con profano vestido,
dos veces violento en ti?
cómo sola aquí has venido?
qué es esto? *Jul.* Desprecios tuyos
son, y desengaños míos:
y porque veas, que es flecha
disparada, ardiente tiro,
veloz rayo una muger,
que corre tras su apetito;
no solo me han dado gusto
los pecados cometidos
hasta ahora, mas tambien
me le dan, si los repito.
Salí del Convento, fui
al monte, y porque me dixo
un pastor, que mal guiada
iba por aquel camino,
neciamente temerosa,
por evitar mi peligro,
le aseguré, y le di muerte,
siendo instrumento un cuchillo
que él en la cinta traía:

Con

Con este, que fué ministro
de la muerte, á un caminante,
que cortesmente previno
en las ancas de un caballo
á tanto cansancio alivio,
á la vista de una Aldea,
porque entrar en ella quiso,
le pagué en un despoblado
con la muerte el beneficio.
Tres dias fueron, y noches,
los que aquel desierto me hizo
mesa de silvestres plantas,
lecho de peñascos frios.
Llegué á una pobre cabaña,
á cuya techo pagizo
juzgué pavellon dorado
en la paz de mis sentidos.
Liberal huespeda fué
una ferrana conmigo,
compitiendo en los deseos
con el pastor, su marido.
A la hambre, y al cansancio
dexé en su alvergue rendidos
con buena mesa, aunque pobre,
manjar, aunque humilde, limpio.
Pero al despedirme dellos,
habiendo antes prevenido,
que al buscarme, no pudiesen
decir: nosotros la vimos,
al cortés pastor, que al monte
salí á enseñarme el camino,
maté, y entré donde luego
hago en su muger lo mismo.
Mas considerando entonces,
que en el propio trage mío
mi pesquisidor llevaba,
mudarme le determino:
al fin, pues, por varios casos,
con las armas, y el vestido
de un cazador, cuyo sueño,
no imagen, trasunto vivo
fué de la muerte, llegué
aquí, venciendo peligros,
despreciando inconvenientes,
y atropellando desgnios.
Euf. Con tanto asombro te escucho,
con tanto temor te miro,
que eres al oído encanto,
si á la vista basilisco.
Julia, yo no te desprecio;

pero temo los peligros
con que el Cielo me amenaza,
y por eso me retiro.
Vuelvete tu á tu Convento.
que yo temeroso vivo
de esa Cruz, tanto que huyo
de ti: mas qué es este ruido?

Salen los Bandoleros.

Ric. Preveo, señor, la defensa,
que apartados del camino,
al monte Curcio, y su gente
en busca tuya han salido:
de todas esas Aldeas
tanto el numero ha crecido,
que han venido contra ti
viejos, mugeres, y niños,
diciendo que ha de vengar
en tu sangre la de un hijo
muerto á tus manos, y jura
de llevarte por castigo,
ò por venganza de tantos,
preso á Sena, muerto, ò vivo.

Euf. Julia, despues hablaremos,
cubre el rostro, y vén conmigo,
que no es bien que en poder quedas
de tu padre, y tu enemigo.
Soldados, este es el dia
de mostrar aliento, y brio;
porque ninguno desmaye,
confidere, que atrevidos
vienen á darnos la muerte,
ò prendernos, que es lo mismo:
y si no, en publica carcel,
de desdichas perseguidos,
y sin honra nos verémos:
pues si esto hemos conocido,
por la vida, y por la honra,
quien temió el mayor peligro?
No piensen que los tememos,
salgamos á recibirlos,
que siempre está la fortuna
de parte del atrevido.

Ric. No hay que salir, que ya llegan
á nosotros. *Euf.* Prevenios,
y ninguno sea cobarde,
que vive el Cielo, si miro
huir alguno, ò retirarse,
que he de ensangrentar los filos
de aqueste acero en su pecho
primero que en mi enemigo.

Den-

De Don Pedro Calderon de la Barca.

585

Dentro Curcio.

Curc. En lo encubierto del monte
al traidor Eusebio he visto,
y para inútil defensa
hace murallas sus riscos.

Dent. otros. Ya entre las espesas ramas
desde aquí los descubrimos.

Jul. A ellos. *Vase.*

Euf. Esperad, villanos,
que vive Dios, que teñidos
con vuestra sangre los campos,
han de ser undosos rios.

Ric. De los cobardes villanos
es el numero excesivo.

Dentro Curcio.

Curc. Adonde, Eusebio, te escondes?

Euf. No escondo, que ya te sigo.

*Vanse todos, disparan arcabuces dentro,
y sale Julia.*

Jul. Del monte que yo he buscado,

apenas las yerbas piso,
quando horribles voces oygo,
marciales campañas miro:
de la polvora los ecos,
y del acero los filos,
unos ofenden la vista,
y otros turban el oído.

Mas qué es aquello que veo!
desbaratado, y vencido
todo el esquadron de Eusebio
le dexa ya el enemigo.

Quiero volver à juntar
toda la gente que ha habido
de Eusebio, y volver à darle
favor, que si los ánimo,
seré en su defensa afombro
del mundo, será cuchillo
de la Parca, estrago fiero
de sus vidas, vengativo
espanto de los futuros,
y admiracion de estos siglos.

Vanse, y sale Gil de Bandolero.

Gil. Por estar seguro, apenas
fui Bandolero novicio,
quando, por ser Bandolero,
me veo en tanto peligro.
Quando yo era labrador,
eran ellos los vencidos;
y hoy, porque soy de la carda,
va sucediendo lo mismo.

Sin ser avariato, traygo
la desventura conmigo,
pues tan desgraciado soy,
que mil veces imagino,
que à ser yo Judío, fueran
desgraciados los Judíos.

*Salen Menga, Bras, Tirso, y otros
Villanos.*

Meng. A ellos, que van huyendo.

Bras. No ha de quedar uno vivo
tan solamente. **Meng.** Hacia aquí
uno dellos se ha escondido.

Bras. Muera este ladrón. **Gil.** Mirad
que yo soy. **Meng.** Ya nos ha dicho
el trage, que es Bandolero.

Gil. El trage les ha mentido,
como muy grande bellaco.

Meng. Dale tu. **Bras.** Pegale digo.

Gil. Bien dado estoy, y pegado,
advertid.

Tirso. No hay que advertirnos,
Bandolero sois. **Gil.** Mirad
que soy Gil, voto à Christo.

Meng. Pues no habláras antes, Gil?

Tirso. Pues, Gil, no lo habieras dicho?

Gil. Qué mas antes, si el yo soy
os dixé desde el principio?

Meng. Qué haces aquí? **Gil.** No lo ves?
ofendo à Dios en el quinto,
mato solo mas, que juntos
un Médico, y un Estío.

Meng. Qué trage es este?

Gil. Es el diablo;

maté à uno, y su vestido
me puse. **Meng.** Pues cómo, di,
no está de sangre teñido,
si le mataste? **Gil.** Eso es facil,
murió de miedo, esta ha sido
la causa. **Meng.** Vén con nosotros,
que vitoriosos seguimos
los Bandoleros, que ahora
cobardes nos han huido.

Gil. No mas vestido, aunque vaya
titiritando de frio.

Vanse, y salen peleando Eusebio, y Curcio.

Curc. Ya estamos solos los dos,
gracias al Cielo, que quise
dar la venganza à mi mano
hoy, sin haber remido
à las ajenas mi agravio,

ni

ni tu muerte à agenos fílos.

Euf. No ha sido en esta ocasion
airado el Cielo conmigo,
Curcio, en haberte encontrado;
porque si tu pecho vino
ofendido, volverá
castigado, y ofendido.
Aunque no sé qué respeto
has puesto en mí, que he temido
mas tu enojo, que tu acero:
y aunque pudieran tus brios
darme temor, solo temo,
quando aquellas canas miro,
que me hacen cobarde. **Curc.** Eusebio,
yo confieso que has podido
templar en mí de la ira,
con que agraviado te miro,
gran parte; pero no quiero,
que pienses inadvertido,
que te dan temor mis canas,
quando puede el valor mio.
Vuelve à reñir, que una estrella,
ò algun favorable signo
no es bastante à que yo pierda
la venganza que consigo:
Vuelve à reñir. **Euf.** Yo temor?
neciamente has presumido
que es temor lo que es respeto;
aunque si verdad te digo,
la vitoria que deseo,
es, à tus plantas rendido,
pedirte perdon, y à ellas
pongo la espada, que ha sido
temor de tantos. **Curc.** Eusebio,
no has de pensar que me ánimo
à matarte con ventaja,
esta es mi espada: así quito ap.
la ocasion de darle muerte,
vén à los brazos conmigo.

Abrazanse los dos.

Euf. No sé qué efecto has hecho
en mí, que el corazon dentro del pecho,
à pesar de venganzas, y de enojos,
en lagrimas se asoma por los ojos,
y en confusion tan fuerte,
quisiera, por vengarte, darme muerte:
vengate en mí, rendida
à tus plantas, señor, está mi vida.

Curc. El acero de un noble, aunq̃ ofendido,
no se mancha en la sangre de un rendido,

que quita grande parte de la gloria
el que con sangre borra la vitoria.

Dent. Hacia aquí están.

Curc. Mi gente vitoriosa
viene à buscarme, quando temerosa
la tuya vuelve huyendo,
darte vida pretendo,
escondete, que en vano
defenderé el enojo vengativo
de un esquadron villano,
y solo tu, imposible es quedar vivo.

Euf. Yo, Curcio, nunca huyo
de otro poder, aunq̃ he temido el tuyo,
que si mi mano aquesta espada cobra,
verás quanto valor en ti me falta,
que en tu gente me sobra.

Salen Octavio, y todos los Villanos.

Oct. Desde el mas hōdo valle à la mas alta
cūbre de aqueste monte, no ha quedado
alguno vivo; solo se ha escapado
Eusebio, porque huyendo aquesta tarde.

Euf. Mientes, que Eusebio nunca fué
cobarde.

Tod. Aquí está Eusebio? muera.

Euf. Elegad, villanos.

Curc. Tente, Octavio, espera.

Oct. Pues tu, señor, que habias
de animarnos, ahora desconfias?

Bras. Un hombre amparas, que en tu
sangre, y honra
introduxo el acero, y la deshonra?

Gil. A un hombre, que atrevido
toda aquesta montafia ha destruido?
à quien en el Aldea no ha dexado
melon doncella, que él no haya catado?
y à quien tantos ha muerto,
cómo así le defiendes?

Oct. Qué es, señor, lo que dices? qué
pretendes?

Curc. Esperad, escuchad (triste suceso!)
quanto es mejor que à Sena vaya preso?
date à prision, Eusebio, que prometo,
y como noble juro, de ampararte,
siendo Abogado tuyo, aunq̃ soy parte.

Euf. Como à Curcio no mas yo me rin-
diera,

mas como à Juez no puedo,
porque aquél es respeto, y este es miedo.

Oct. Muera Eusebio. **Curc.** Advertid.

Oct. Pues qué, tu quieres

de:

defenderle ? á la patria traidor eres ?

Curc. Yo traidor ? pues me agravian desta suerte,

perdona, Eusebio, porque yo el primero tengo de ser en darte triste muerte.

Euf. Quitate de delante, señor, porque tu vista no me espante, que viendote, no dudo, que te tenga tu gente por escudo.

Vanse todos peleando con él.

Curc. Apretandole van, oh quien pudiera darte ahora la vida,

Eusebio, aunque la suya misma diera! en el monte se ha entrado, por mil partes herido, retirandose baxa despeñado al valle, voy volando, que aquella sangre fria, que con tímida voz me está llamando, algo tiene de mía, que sangre que no fuera propia, ni me llamára, ni la oyera.

Vase Curcio, y baxa despeñado Eusebio.

Euf. Quando, de la vida incierto, me despeña la mas alta cumbre, veo que me salta tierra donde cayga muerto; pero si mi culpa advierto, al alma reconocida, no el ver la vida perdida la atormenta, sino el ver cómo ha de satisfacer tantas culpas una vida!

Ya me vuelve á perseguir este escuadron vengativo, pues no puedo quedar vivo, he de matar, ó morir: aunque mejor será ir donde al Cielo perdon pida; pero mis pasos impida la Cruz, porque desta suerte, ellos me den breve muerte, y ella me dé eterna vida.

Arbol, donde el Cielo quiso dar el fruto verdadero contra el bocado primero, Flor del nuevo Paraíso, Arco de luz, cuyo aviso en pielago mas profundo, la paz publicó del mundo,

Planta hermosa, fértil Vid, Harpa del nuevo David, Tabla del Moyes segundo.

Pecador soy, tus favores pido por justicia yo, pues Dios en ti padeció solo por los pecadores: á mi me debes tus loores, que por mi solo muriera Dios, si mas mundo no hubiera; luego eres tu Cruz por mi, que Dios no muriera en ti, si yo pecador no fuera.

Mi natural devocion siempre os pidió con fe tanta, no permitieis, Cruz santa, muriese sin confesion: no feré el primer ladron, que en vos se confiese á Dios, y pues que ya somos dos, y yo no le he de negar, tampoco me ha de faltar redencion que se obró en vos. Lisardo, quando en mis brazos pude ofendido matarte, lugar dí de confesarte, antes que en tan breves plazos se desatafen los lazos mortales; y ahora advierto en aquel viejo, aunque muerto, piedad de los dos aguardo; mira que muero, Lisardo, mira que te llamo, Alberto.

Sale Curcio.

Curc. Hacia aquesta parte está.

Euf. Si es que venis á matarme, muy poco hareis en quitarme vida que no tengo ya.

Curc. Qué bronce no ablandará tanta sangre derramada! Eusebio, rinde la espada.

Euf. A quien?

Curc. A Curcio.

Euf. Esta es.

Díxela.

Y yo tambien á tus pies de aquella ofensa pasada te pido perdon; no puedo hablar mas, porque una herida quita el aliento á la vida, cubriendo de horror, y miedo

D

el

el alma. *Curc.* Confuso quedo :
será en ella de provecho
remedio humano?

Euf. Sospecho,
que la mejor medicina
para el alma , es la divina.

Curc. Donde es la herida?

Euf. En el pecho.

Curc. Dexame poner en ella
la mano , à ver si resiste
el aliento (ay de mi !)
qué señal divina , y bella
es esta ? que al concella,
toda el alma se turbó.

Euf. Son las armas que me dió
esta Cruz , à cuyo pie
nací , porque mas no sé
de mi nacimiento yo.
Mi padre , à quien no señalo,
aun la cuna me negó,
que sin duda imaginó,
que habia de ser tan malo :
Aqui nací.

Curc. Y aqui igualo
el dolor con el contento,
con el gusto el sentimiento,
efectos de un hado impio,
y agradable : ay hijo mio!
pena , y gloria en verte sientio.
Tu eres , Eusebio , mi hijo,
si tantas señas advierto,
que para llorarte muerto,
ya justamente me asijo:
de tus razones colijo
lo que el alma adivinó:
tu madre aqui te dexó
en el lugar que te he hallado,
donde cometí el pecado,
el Cielo me castigó.

Ya aqúeste lugar previene
informacion de mi error,
pero qual sena mayor,
que aquesta Cruz , que conviene
con otra que Julia tiene?
que no sin misterio el Cielo
os señaló , porque al suelo
fuerais prodigio los dos.

Euf. No puedo hablar , padre , à Dios,
porque ya de un mortal velo
se cubre el cuerpo , y la muerte.

niega , pasando veloz,
para responderte voz,
vida para conocerte,
y alma para obedecerte :
ya llega el golpe mas fuerte,
ya llega el trance mas cierto :
Alberto?

Curc. Qué lllore muerto
à quien aborrecí vivo !

Euf. Vén , Alberto.

Curc. O trance equivo !
guerra injusta !

Euf. Alberto ? Alberto ?

Muerc.

Curc. Ya al golpe mas violento
rindió el ultimo aliento ;
paguen mis blancas canas
tanto dolor.

Tirase de los cabellos , y sale Bras.

Bras. Ya son tus quijadas vanas :
quando puso inconstante la fortuna
en tu valor estremos ?

Curc. En ninguna
llegó el rigor à tanto ;
abrafen mis enojos
este monte con llanto,
puesto que es fuego el llanto de mis ojos:
O triste estrella ! O rigurosa fuerte !
O atrevido dolor !

Sale Octavio.

Oct. Hoy , Curcio , advierte
la fortuna en los males de tu estado,
quantos puede sufrir un desdichado :
el Cielo sabe quanto hablarte sientio.

Curc. Qué ha sido ?

Oct. Julia falta del Convento.

Curc. El mismo pensamiento , di , pudiera
con el discurso hallar pena tan fiera?
que en mi desdicha airada,
sucieda aun mayor , que imaginada:
este cadaver frio,
este que ves , Octavio , es hijo mio :
mira si basta en confusion tan fuerte
qualquiera pena destas à una muerte!
Dadme paciencia , Cielos,
ò quitadme la vida,
ahora perseguida
de tormentos tan fieros.

Salen Gil , Tirso , y Villanos.

Gil. Señor ? *Curc.* Hay mas dolor ?

Gil. Los Bandoleros

que

que huyeron castigados,
en busca tuya vuelven, animados
de un demonio de un hombre,
que encubre dellos mismos rostro, y
nombre.

Curc. Ahora que mis penas fueron tales,
que son lisonjas los mayores males;
el cuerpo se retire lastimoso
de Eusebio, en tanto que un sepulcro
honroso
à sus cenizas da mi desventura.

Tirf. Pues cómo piensas darle sepultura
hoy en lugar sagrado,
quando sabes que ha muerto excomul-
gado?

Bras. Quien desta fuerte ha muerto,
digno sepulcro sea este desierto.

Curc. O villana venganza,
tanto poder en ti la ofensa alcanza,
que pasas desta fuerte
los ultimos umbrales de la muerte!

Vase Curcio llorando.

Bras. Sea en penas tan graves
su sepulcro las fieras, y las aves.

Otro. Del monte despeñado
cayga, por mas rigor, despedazado.

Tirf. Mejor es ahora darle sepultura
entre de aqueſtos ramos la espesura;
pues que la noche baxa,
envuelta en esa lobrega mortaja,
aqui en el monte, Gil, con él te queda,
porque sola tu voz avisar pueda,
si algunas gentes vienen
de las que huyeron.

Vanse.

Gil. Linda fiera tienen:
à Eusebio han enterrado
alli, y à mi aqui solo me han dexado:
Señor Eusebio, acuerdese, le digo,
que un tiempo fui su amigo;
mas qué es esto? ò me engaña mi deseo,
ò mil personas à esta parte veo.

Sale Alberto.

Alb. Viniendo ahora de Roma,
con la muda suspension
de la noche, en este monte
perdido otra vez estoy.
Aquesta es la parte adonde
la vida Eusebio me dió,
y de sus soldados temo,
que en grande peligro estoy.

Euf. Alberto?

Alb. Qué aliento es este
de una temerosa voz,
que repitiendo mi nombre,
en mis oidos sonó?

Euf. Alberto?

Alb. Otra vez pronuncia
mi nombre, y me pareció
que es à esta parte, yo quiero
ir llegando.

Gil. Santo Dios!

Eusebio es, y ya es mi miedo
de los miedos el mayor.

Euf. Alberto?

Alb. Mas cerca suena:
voz, que discurre veloz
el viento, y mi nombre dices,
quien eres?

Euf. Eusebio soy,
llega, Alberto, hácia esta parte,
adonde enterrado estoy,
llega, y levanta estos ramos,
no temas.

Alb. No temo yo.

Gil. Yo sí.

Descubrele.

Alb. Ya estás descubierto:
dime de parte de Dios,
qué me quieres?

Euf. De su parte
mi fe, Alberto, te llamó
para que, antes de morir,
me oyeses de confesion.
Rato ha que hubiera muerto,
pero libre se quedó
del espiritu el cadaver,
que de la muerte el feroz
golpe le privó del uso,
pero no le dividió.

Levant se Eusebio.

Vén adonde mis pecados
confiese, Alberto, que son
mas, que del mar las arenas,
y los atomos del Sol;
tanto con el Cielo puede
de la Cruz la devocion.

Alb. Pues yo quantas penitencias
hice hasta ahora, te doy,
para que en tu culpa sirvan
de alguna satisfaccion.

Gil. Por Dios, que va por su pie;

y

La devocion de la Cruz.

540
y para verlo mejor
el Sol descubre sus rayos,
à decirlo à todos voy.
*Vanse Eusebio, y Alberto por un lado, y
salen por el otro Julia, y algunos
Bandereros.*

Jul. Ahora que descuidados
la vitoria los dexó
entre los brazos del sueño,
nos dan bastante ocasion.

Uno. Si has de salirlos al paso,
por esta parte es mejor,
que ellos vienen por aqui.

Sale Curcio, y todos.

Curc. Sin dula que inmortal soy
en los males que me matan,
pues no me ha muerto el dolor.

Gil. A todas partes hay gente,
sepan todos de mi voz
el mas admirable caso
que jamas el mundo vió.
De donde enterrado estaba
Eusebio, se levantó,
llamando à un Clerigo à voces:
mas para qué os cuento yo
lo que todos podeis ver!
mirad con la devocion
que está puesto de rodillas.

Curc. Mi hijo es: Divino Dios,
qué maravillas son estas?

Jul. Quien vió prodigio mayor?

Curc. Así como el santo anciano
hizo de la absolucion
la forma, segunda vez
muerto à sus plantas cayó.

Sale Alberto.

Alb. Entre sus grand zas tantas,
sepa el mundo la mayor
maravilla de las fuyas,
porque la ensaíce mi voz.
Despues de haber muerto Eusebio,
el Cielo depositó
su espíritu en su cadaver,

hasta que se confesó;
que tanto con Dios alcanza
de la Cruz la devocion.

Curc. Ay hijo del alma mia!
no fué desdichado, no,
quien en su tragica muerte
tantas glorias mereció.
Así Julia conociera
sus culpas. **Jul.** Valgame Dios!
qué es lo que estoy escuchando?
qué prodigio es este? yo
soy la que à Eusebio pretende,
y hermana de Eusebio soy?
Pues sepa Curcio, mi padre,
sepa el mundo, y todos hoy
mis graves culpas, yo misma,
asombrada à tanto horror,
daré voces: sepan todos
quantos hoy viven, que yo
soy Julia, en numero infame
de las malas la peor:
mas ya que ha sido comun
mi pecado, desde hoy
lo será mi penitencia;
pidiendo humilde perdon
al mundo del mal exemplo,
de la mala vida à Dios.

Curc. O asombro de las maldades,
con mis propias manos yo
te mataré, porque sea
tu vida, y tu muerte atroz.

Jul. Valedme vos, Cruz divina,
que yo mi palabra os doy
de hacer, volviendo al Convento,
penitencia de mi error.

*Al querer besarla Curcio, se abraza de la
Cruz, que estaba en el sepulcro de
Eusebio, y vuela.*

Alb. Gran milagro!

Curc. Y con el fin
de tan grande admiracion,
LA DEVOCION DE LA CRUZ
felice acaba su Autor.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año 1771.

Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sopera, calle de la Libreria.

Ayuntamiento de Madrid

1200023150

Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200023150

Ayuntamiento de Madrid

L

DE

señal
jura
rcio
avi
lio.

eng.
l. Je
eng.
arre
l. E.
no
ud

eng.
Bu
pues
que
que
al o
por
eng.
se lo
l. C
eng.
l. Ne
eng.
ura
l. Me
hace
a un
en l